

El libro de Daniel - número ciento veinticinco

Revelando el significado profético: descifrando Daniel 11:40 y sus implicaciones para el cristianismo moderno

Jeff Pippenger

2024-03-09

El versículo cuarenta de Daniel once comienza en el tiempo del fin, pero el versículo identifica dos tiempos del fin y, por lo tanto, permite al estudiante de la profecía alinear el primer tiempo del fin con el segundo tiempo del fin. Cuando se hace esta aplicación, la línea de la historia milenaria que comenzó en 1798 corre paralela a la historia de los Estados Unidos en 1989. Las dos líneas identifican la línea del cuerno protestante verdadero y la línea del cuerno republicano de la bestia de la tierra de Apocalipsis capítulo trece. Ambas líneas comienzan en el tiempo del fin en 1798, y el tiempo del fin en 1989 simplemente complementa y proporciona un segundo testigo de los hitos de la verdad que son desellados en el versículo.

El movimiento del tercer ángel llegó el 22 de octubre de 1844, pero fue pospuesto debido a la rebelión de siete años de 1856 a 1863. La llegada del tercer ángel se repitió el 11 de septiembre de 2001. El año 1863 fue prefigurado por el primer campamento del Israel antiguo en Cades y la rebelión de los diez espías, y el 11 de septiembre de 2001 fue prefigurado por el último campamento del Israel antiguo en Cades y la rebelión de Moisés. La rebelión de 1863 representó la primera rebelión en Cades, que produjo un juicio de muerte en el desierto. La rebelión del 11 de septiembre de 2001 representó la última rebelión en Cades, que produjo la muerte del liderazgo del adventismo laodicense.

El descenso del ángel el 11 de agosto de 1840, que dio inicio al movimiento de 1840 a 1844, que la hermana White llamó una gloriosa manifestación del poder de Dios, tipificó el 11 de septiembre de 2001 e identificó una gloriosa manifestación del poder de Dios.

"El ángel que se une en la proclamación del mensaje del tercer ángel ha de iluminar toda la tierra con su gloria. Aquí se predice una obra de alcance mundial y de poder inusitado. El movimiento adventista de 1840-44 fue una manifestación gloriosa del poder de Dios; el primer mensaje angélico fue llevado a todo centro misionero del mundo, y en algunos países se despertó el mayor interés religioso que se haya presenciado en país alguno desde la Reforma del siglo XVI; pero estos serán superados por el poderoso movimiento bajo la advertencia final del tercer ángel." La gran controversia, 611.

La primera llegada del tercer ángel, el 22 de octubre de 1844 (el primer Cades), tenía por objeto terminar la obra, pero el pueblo de Dios decidió escoger a un nuevo líder y volver a Egipto. Para 1863, habían "reconstruido Jericó", en lugar de participar en la obra de Dios de derribar los muros de Jericó. Por lo tanto, fueron maldecidos con la muerte en el desierto.

Y Josué les conjuró en aquel tiempo, diciendo: Maldito sea delante del Señor el hombre que se levante y edifique esta ciudad, Jericó; en su primogénito echará sus cimientos, y en su hijo

menor asentará sus puertas. Josué 6:26.

Al igual que el antiguo Israel en el primer Cades, que había rechazado el mensaje de Josué y Caleb, la rebelión de Israel moderno en el primer Cades (1863) trajo sobre ellos la maldición de Josué. Cuando el tercer ángel regresó el 11 de septiembre de 2001 (el último Cades), comenzó la obra final en preparación para que Dios derribara Jericó y sus muros.

El 22 de octubre de 1844 marca la llegada del tercer ángel y, al hacerlo, marca la llegada del domingo que pronto vendrá en los últimos días. 1863 marca el fin del período de prueba del tercer ángel que comenzó el 22 de octubre de 1844. 1863 es, por lo tanto, un símbolo de la inminente ley dominical, porque Jesús siempre representa el fin con el principio. En 1863, la nación se dividió en dos clases y, así también, en la ley dominical se manifestarán dos clases.

El período de prueba del tercer ángel en la historia milerita comenzó en 1844 y terminó en 1863, y tanto el inicio como el final estuvieron señalados por la ley dominical de los últimos días. En la historia comprendida entre el inicio (1844) y el final (1863) se encuentra la rebelión del movimiento milerita (1856). Así, el período lleva la firma de "Verdad". El regreso a Cades por segunda vez, el 11 de septiembre de 2001, marca el comienzo del proceso de prueba del tercer ángel, que concluye en la inminente ley dominical, como fue tipificado por 1863.

Desde esa ley dominical hasta que se cierre el tiempo de gracia para la humanidad, Jericó y sus muros serán derribados, de acuerdo con el juicio ejecutivo sobre la ramera de Babilonia que está representado en esa historia. El versículo cuarenta comienza en 1798 y concluye en la inminente ley dominical del versículo cuarenta y uno. El tiempo del fin en 1798 representa la línea interna de la iglesia de Dios, comenzando con los mileritas del movimiento del primer ángel hasta el movimiento del tercer ángel y los ciento cuarenta y cuatro mil. Todo en un solo versículo.

La guerra entre el rey del norte, que comenzó con el ascenso del rey del sur en 1798, llegó a su fin en 1989, cuando el rey del sur fue derrotado por una alianza entre el quinto y el sexto reino de la profecía bíblica. La guerra del rey del norte y del rey del sur que comenzó en 1798 fue reconocida por los milleritas como una guerra contra Roma, a la que veían simplemente como los dos poderes desoladores del paganismo y el papismo. Cuando la guerra terminó en 1989, los tres poderes desoladores estaban involucrados, y ello marcó el comienzo de la ilustración profética de esos tres poderes llevando al mundo a Armagedón, que está representado geográficamente en el versículo cuarenta y cinco de Daniel once.

Los versículos cuarenta a cuarenta y cinco identifican las dinámicas proféticas de los tres poderes que llevan al papa a su fin entre los mares y el monte santo y glorioso. Si se entiende correctamente, la historia profética representada en el versículo cuarenta y uno incluye los versículos del cuarenta y uno al cuarenta y cuatro.

Por lo tanto, partiendo del tiempo del fin en 1989, y con 1798 como segundo testimonio que identifica el comienzo y el fin de la guerra entre el rey del sur y el rey del norte, los versículos 41 al 44 identifican la triple unión de un papado cuya herida mortal ha sido sanada, y el versículo 45 es donde llega a su fin. Los versículos, cuando se abordan desde esta perspectiva, presentan una

historia externa a la iglesia de Dios, como también lo representa la relación entre los siete sellos y las siete iglesias en el libro de Apocalipsis.

La línea de la historia profética representada por 1798 representa principalmente el juicio investigador, y la línea que comienza en ese mismo punto en 1844 representa principalmente el juicio ejecutivo. 1798 enfatiza principalmente la obra del mensajero que prepara el camino para el Mensajero del Pacto, y 1844 enfatiza principalmente la obra del mensajero de Elías.

Desde 1798, cuando el libro de Daniel fue desellado, ha habido un aumento del conocimiento de la historia profética, en la que Cristo conduce a Su pueblo a una relación de pacto que lleva a cabo la combinación permanente de la divinidad con la humanidad. Ese pacto de los últimos días se identifica reiteradamente en las Escrituras.

He aquí, vienen días, dice el Señor, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá; no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; pacto que ellos quebrantaron, aunque yo fui su esposo, dice el Señor. Pero este será el pacto que haré con la casa de Israel: después de aquellos días, dice el Señor, pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y ninguno enseñará más a su prójimo ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor; porque perdonaré su iniquidad y no me acordaré más de su pecado. Jeremías 31:31-34.

Todos los profetas identifican los últimos días, y la expresión "últimos días", en la profecía, representa el período del juicio. El primer ángel llegó en 1798, en el tiempo del fin, para anunciar la apertura del juicio en 1844, que también es la llegada de los últimos días. Los últimos días son los "días" de Jeremías que vendrán, cuando Dios "perdonará" la "iniquidad" y "no se acordará más" de los pecados de su pueblo. Esa obra la realiza Cristo, como el Sumo Sacerdote en el día antitípico de la expiación, durante "los últimos días".

Si el adventismo millerita hubiera continuado por fe caminando en la luz creciente del tercer ángel que llegó el 22 de octubre de 1844, ya habrían estado en su hogar eterno con Jesús. Esto es lo que Jeremías quiere decir cuando dice: "después de aquellos días". "Esos días" son los períodos proféticos que desembocaron y concluyeron en 1844. Son los "días" a los que se refiere el capítulo doce de Daniel.

Pero tú, sigue tu camino hasta el fin; porque reposarás, y te levantarás en tu heredad al fin de los días. Daniel 12:13.

Al "fin de los días", o como dice Jeremías, "después de aquellos días", Cristo se propuso poner su ley en lo íntimo de su pueblo y escribir su ley en los corazones. Lo íntimo corresponde a la naturaleza inferior —o, como la llama Pablo, la carne—, y el corazón a la naturaleza superior. El pacto promete dar a su pueblo una mente nueva en la conversión y un cuerpo nuevo en la Segunda Venida. El hombre cayó con Adán, quien fue creado a imagen de Dios y con una naturaleza superior y otra inferior. El pacto de Cristo es redimir a la humanidad, con su doble naturaleza, de la maldición del pecado.

"En los últimos días de la historia de esta tierra, el pacto de Dios con su pueblo que guarda sus mandamientos será renovado. 'En aquel día haré para ellos un pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con los animales que se arrastran por la tierra; y quitaré de la tierra el arco, la espada y la guerra, y los haré dormir seguros. Y te desposaré conmigo para siempre; sí, te desposaré conmigo en justicia, en juicio, en benignidad y en misericordias. Aun te desposaré conmigo en fidelidad; y conocerás al Señor.'"

'Y acontecerá en aquel día: yo responderé, dice el Señor; responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra; y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite; y ellos responderán a Jezreel. Y la sembraré para mí en la tierra; y tendré misericordia de la que no había obtenido misericordia; y diré a los que no eran mi pueblo: Tú eres mi pueblo; y ellos dirán: Tú eres mi Dios.' Oseas 2:14-23.

"En aquel día, ... el remanente de Israel, y los que hayan escapado de la casa de Jacob, ... se apoyarán en el Señor, el Santo de Israel, en verdad." Isaías 10:20. De "toda nación, tribu, lengua y pueblo" habrá quienes responderán con gozo al mensaje: "Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado." Se apartarán de todo ídolo que los ata a esta tierra y "adorarán a aquel que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas." Se liberarán de toda atadura y se presentarán ante el mundo como monumentos de la misericordia de Dios. Obedientes a todo requerimiento divino, serán reconocidos por ángeles y por hombres como aquellos que "guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús." Apocalipsis 14:6-7, 12.

'He aquí vienen días, dice el Señor, cuando el arador alcanzará al segador, y el pisador de uvas alcanzará al que siembra la semilla; y los montes destilarán vino dulce, y todos los collados se derretirán. Y haré volver el cautiverio de mi pueblo Israel, y edificarán las ciudades arruinadas y las habitarán; plantarán viñas y beberán su vino; también harán huertos y comerán su fruto. Y los plantaré en su tierra, y nunca más serán arrancados de la tierra que les he dado, dice el Señor tu Dios. Amós 9:13-15.' Review and Herald, 26 de febrero de 1914.

Cuando Jeremías dice «después de aquellos días», los «días» que precedieron a la obra representada por la venida repentina de Cristo a su templo para purificarlo fueron los períodos proféticos que terminaron en 1798 y 1844. El fin de esos días (períodos) proféticos marcó los cuarenta y seis años durante los cuales Cristo erigió el templo milenario, y cuando vino súbitamente el 22 de octubre de 1844 estaba cumpliendo Malaquías capítulo tres, lo cual también cumplió cuando purificó el templo al principio y al final de su ministerio.

Al limpiar el templo de los compradores y vendedores del mundo, Jesús anunció su misión de limpiar el corazón de la inmundicia del pecado, de los deseos terrenales, las pasiones egoístas, los malos hábitos que corrompen el alma. Se cita Malaquías 3:1-3. El Deseo de las Edades, 161.

Y «después de aquellos días», Cristo se proponía purificar el templo que Él había erigido, lo cual representaba Su obra de limpiar los corazones de Su pueblo de la inmundicia del pecado, o, como dice Jeremías, escribiendo Su ley en los corazones y en lo íntimo.

Porque, hallando culpa en ellos, dice: He aquí, vienen días, dice el Señor, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Porque éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en sus corazones; y yo seré para ellos Dios, y ellos serán para mí pueblo. Hebreos 8:8-10.

Las palabras "aquellos días" fueron el "fin de los días" de Daniel, que culminó en 1798 y 1844. La línea del cuerno protestante que comienza en 1798, en el versículo cuarenta de Daniel once, enfatiza la relación de pacto que se establece con los ciento cuarenta y cuatro mil. La palabra hebrea "lot" es una pequeña piedra que se usaba para determinar el destino de alguien. A Daniel se le dijo que fuera a descansar (en la muerte), hasta "el fin de los días", cuando, en 1844, comenzaría el juicio y se determinaría su destino.

Pero tú, sigue tu camino hasta el fin; porque reposarás, y te levantarás en tu heredad al fin de los días. Daniel 12:13.

Los "días" del "fin de los días" representan las profecías de tiempo que terminaron en 1844, pues a partir de entonces ya no habría tiempo profético. Los dos mil trescientos años, que constituían la visión marah, es decir, la aparición repentina de Cristo en su santuario, terminaron entonces, y los dos mil quinientos veinte años de la última indignación también concluyeron, tal como los días de la primera indignación habían concluido en el tiempo del fin en 1798. "Después de aquellos días", expresión mencionada por Jeremías, fue posteriormente abordada por Pablo. Pablo se refiere dos veces al "después de aquellos días" de Jeremías, pues no solo aborda el pacto que habría de instituirse "después de aquellos días", sino que, más importante aún, está identificando la obra de Cristo como Sumo Sacerdote.

Porque con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que son santificados. Y el Espíritu Santo también nos da testimonio; porque después de haber dicho antes: Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré; y de sus pecados e iniquidades no me acordaré más. Ahora bien, donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado. Así que, hermanos, teniendo confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que él ha consagrado para nosotros, a través del velo, esto es, su carne; y teniendo un sumo sacerdote sobre la casa de Dios. Hebreos 10:14-21.

Los doscientos veinte años que vinculan la profecía de la visión marah de la aparición de Cristo con la profecía de dos mil quinientos veinte años de la visión chazon de la historia profética, unen, o enlazan, el inicio de esos dos períodos proféticos con un vínculo simbólico que representa la combinación de la humanidad con la divinidad, que es la obra que Cristo realiza en la purificación que ocurre durante el movimiento del tercer ángel, y da como resultado el pacto que Él hace con los ciento cuarenta y cuatro mil.

La visión del chazon, que ilustra el hollamiento del templo, es la visión de la humanidad que ha sido hollada por el pecado desde la rebelión de Adán en el Jardín del Edén; y la visión del marah, que ilustra la obra de Cristo de restaurar y purificar el templo, se cumplieron ambas el 22 de octubre de 1844. Hay dos profecías de dos mil quinientos veinte años de la indignación de Dios, que representan el hollamiento de la hueste y del santuario.

Ambas de esas profecías representan el pisoteo de la humanidad, que ha de ser restaurada por la visión del marah. Esas dos indignaciones de Dios contra su pueblo representan la indignación sobre la humanidad caída, que solo sería rescatada y restaurada por la obra de Cristo al reconstruir y purificar el templo caído.

Las dos indignaciones representan la naturaleza superior y la naturaleza inferior de la humanidad. Con la caída de Adán, la naturaleza inferior se impuso sobre la naturaleza superior, y el designio de Cristo para los hombres era que la naturaleza superior gobernara sobre la naturaleza inferior. Con la caída de Adán, la naturaleza superior sucumbió a las pasiones de la naturaleza inferior, y el designio de Dios se invirtió. Esto es lo que se entiende por "conversión" bíblica. Convertirse significa que la naturaleza superior sea restaurada a su posición de dominio sobre la naturaleza inferior. Convertir es invertir, o poner al revés.

La primera indignación contra el reino del norte fue la indignación contra la naturaleza inferior, que sometió a la naturaleza superior en la caída. Esa indignación vino primero, pues Cristo emprendió la obra de la redención exactamente donde había comenzado, y había comenzado con la concupiscencia de la naturaleza inferior, que era la concupiscencia del apetito. Cristo comenzó su obra con cuarenta días de ayuno.

Cristo sabía que, para llevar adelante con éxito el plan de salvación, debía comenzar la obra de redimir al hombre justo donde comenzó la ruina. Adán cayó por la indulgencia del apetito. Para imprimir en el hombre sus obligaciones de obedecer la ley de Dios, Cristo comenzó su obra de redención reformando los hábitos físicos del hombre. La decadencia de la virtud y la degeneración de la raza se deben principalmente a la indulgencia del apetito pervertido. Testimonios, volumen 3, 486.

La segunda indignación fue contra la naturaleza superior, representada por el reino del sur, donde se encuentra Jerusalén, que es la ciudad que Dios escogió para poner Su nombre. El 22 de octubre de 1844, la obra que Cristo se propuso hacer, y la obra que ahora está llevando a cabo, están representadas por las dos varas de Ezequiel.

Cuando los dos palos de Ezequiel se unen en un solo palo para siempre, se está identificando el pacto por el cual Cristo quita el pecado de su pueblo para siempre, y las naturalezas superior e inferior vuelven a su debida estructura jerárquica, y los hombres vuelven a ser íntegros. En el estado inconverso, la naturaleza inferior del hombre, representada por la primera indignación, dominaba a la naturaleza superior del hombre, representada por la última indignación. Así, la primera indignación fue contra el reino del norte, que estaba geográficamente "por encima" del reino del sur.

Los doscientos veinte años que vinculan las dos visiones del marah y el chazon con la divinidad y la humanidad, en sus comienzos mutuos, se unen en una sola vara cuando Cristo culmina la obra del tercer ángel con los ciento cuarenta y cuatro mil. Es la profecía de la última indignación contra el reino del sur que se une con la profecía de la aparición en 1844, pues el pacto otorga una mente nueva en la conversión, pero el cuerpo nuevo (el reino del norte) solo se restaura en la segunda venida, en un abrir y cerrar de ojos.

El versículo cuarenta de Daniel 11 identifica ambos tiempos del fin, y al hacerlo enfatiza una línea interna y otra externa de la historia profética durante la historia de la bestia de la tierra de Apocalipsis capítulo trece. Las verdades que se desellan en el versículo representan tanto las líneas interna como externa de la verdad que Cristo vino a identificar y llevar a cabo dentro de Su pueblo. La verdad de que la humanidad, combinada con la divinidad, no peca, está representada en la luz asociada con el efecto del desellamiento del conocimiento, y representa la verdad interna del pueblo de Dios en los últimos días. La luz representada por la guerra entre los poderes que conducen al mundo a Armagedón es la verdad externa del pueblo de Dios en los últimos días.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Y vino de nuevo a mí palabra del Señor, diciendo: Además, tú, hijo de hombre, toma para ti un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros; luego toma otro palo, y escribe en él: Para José, el palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros. Y júntalos uno con otro en un solo palo; y serán uno en tu mano. Y cuando los hijos de tu pueblo te hablen, diciendo: ¿No nos mostrarás qué quieres decir con esto?, diles: Así dice el Señor Dios: He aquí, yo tomaré el palo de José, que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con él, con el palo de Judá, y haré de ellos un solo palo, y serán uno en mi mano. Y los palos sobre los que escribes estarán en tu mano delante de sus ojos. Y diles: Así dice el Señor Dios: He aquí, yo tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde se fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su propia tierra. Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel; y un rey será rey de todos ellos; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos. Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, ni con sus cosas detestables, ni con ninguna de sus transgresiones; sino que los salvaré de todas sus moradas en las cuales pecaron, y los limpiaré; y serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Y David mi siervo será rey sobre ellos; y todos ellos tendrán un solo pastor; andarán en mis ordenanzas, y guardarán mis estatutos y los pondrán por obra. Y habitarán en la tierra que di a Jacob mi siervo, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será su príncipe para siempre. Además, haré con ellos un pacto de paz; será con ellos un pacto eterno; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi tabernáculo también estará con ellos; sí, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las naciones que yo, el Señor, santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre. Ezequiel 37:15-28.